

LAS HABILIDADES DOCENTES: UNA OPORTUNIDAD PARA MEJORAR LAS PRÁCTICAS DE AULA EN LA CLASE DE CIENCIAS

TEACHING SKILLS: AN OPPORTUNITY TO IMPROVE CLASSROOM PRACTICES IN SCIENCE CLASS

Freddy Nelson Henao Escobar¹

Crónica

La presente biocrónica da a conocer como las habilidades docentes logran integrar la teoría y la práctica en la clase de ciencias de un maestro en ejercicio de una institución de carácter privado en el municipio de Puerto Berrío (Antioquia). Esto como resultado de búsqueda constante de la mejora del quehacer docente en el aula y el fortalecimiento de los procesos de enseñanza-aprendizaje de la asignatura de ciencias naturales con estudiantes de básica primaria. En esta experiencia se tomó como referente conceptual los aportes de Zarzar (2006) en su libro *Habilidades básicas para la docencia*, con el cual se pretendió teorizar el actuar del maestro en el salón de clase en torno a las prácticas de aula.

A modo de introducción

Las habilidades básicas docentes, según Román (2008), son las actitudes, acciones, conductas y patrones de comportamientos que circulan en el aula de clase y que están ligadas a las diferentes competencias, estilos de enseñanza-aprendizaje, y a las funciones y finalidades del quehacer educativo del maestro. En este sentido, las habilidades se convierten en una herramienta indispensable en los procesos de instrucción, ya que son estrategias que “permiten lograr un mejor desempeño [del profesor] en el aula y una adecuada preparación emocional” (Torres, 2017, p. 1379). Debido a que con ellas se logra crear ambientes mediados por las normas, la utilización de estrategias asertivas y métodos didácticos adecuados para la adquisición de conocimientos. Lo que permite generar espacios idóneos para el acto educativo y la enseñanza de las ciencias, para este caso particular.

¹ Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Naturales y Educación Ambiental de la Universidad de Antioquia. Docente de Ciencias Naturales de Básica Primaria del colegio La Inmaculada, Puerto Berrío (Antioquia). Correo: freddy-6@hotmail.com



La finalidad de las habilidades docentes es buscar la eficacia instruccional del maestro en el aula. Además, responden a la dimensión práctica de la tarea docente, porque son necesarias y aplicables a la resolución de situaciones cotidianas que se presentan en el desarrollo de las clases y que obligatoriamente requieren atención especial del maestro, para asegurarles a sus estudiantes un clima favorable para el aprendizaje. Las habilidades docentes apuntan a mejorar el nivel de desarrollo profesional enmarcado en el campo del conocimiento práctico de los enseñantes, puesto que se convierten en teoría carga de gran sentido y aplicabilidad a las situaciones reales del aula. La definición de objetivos de aprendizaje, el diseño del plan de trabajo de un curso y redactar el programa, el desarrollo del encuadre en las primeras sesiones, el diseñar e instrumentar actividades de aprendizaje y de evaluación de los aprendizajes, y la integración y coordinación de equipos de trabajo y grupos de aprendizajes son las habilidades básicas docentes que plantea Zarzar (2006), que atienden la cotidianidad de las aulas de clase. Adicional a estas, Vaello (2007) menciona otras habilidades docentes a tener en cuenta, como la gestión de aula, el control de la clase, la asertividad, la empatía, la identificación de roles, la autoestima, la motivación y la atención.



El objetivo de esta biocrónica es brindar otra mirada a la enseñanza de las ciencias desde la perspectiva de las habilidades docentes con miras al fortalecimiento del desempeño de los profesores en el aula de clase y la educación en ciencias. La idea surgió a partir de la necesidad de encontrar un fundamento teórico de aquellas situaciones que viven los maestros en la cotidianidad de su ejercicio en el aula y responde a la pregunta de cómo estos planteamientos permiten la mejora de la enseñanza y facilitan el aprendizaje de conceptos científicos, que para este caso se relaciona con el sistema óseo. Lo cual se llevó a cabo mediante un proceso reflexivo a la luz de la investigación-acción.

En este escrito se logran evidenciar algunos aspectos metodológicos de la investigación-acción (IA) propuesta por Elliot (2000), puesto aquí se logra “analizar algunas acciones humanas y situaciones sociales experimentas por el profesor [en el aula de clase]” (p.5). Esta metodología fue adoptada porque se “inscribe en el paradigma de la investigación del práctico, en este caso, el profesor, es la vía que posibilita la mejora continua de la educación y la vinculación de su teoría y su

práctica” (Romera, 2011, p.598). La experiencia se centra, particularmente, en la variante pedagógica de la IA del profesor Bernardo Restrepo (2000), en la cual se busca “transformar la práctica y mejorarla permanentemente” (p.5). Se ha elegido esta forma de proceder debido a que se parte de unas condiciones iniciales presentadas en el aula de clase que, a través de la teoría y la deconstrucción de la misma, se busca renovarla para que impacte en el desempeño del maestro y promueva el aprendizaje de los contenidos científicos en los estudiantes del grado quinto, a los cuales se focalizó la experiencia.

El contexto donde se pone a circular la teoría de las habilidades básicas docentes es una clase de ciencias naturales, donde se aborda la temática del sistema óseo que es propuesto desde el diseño del programa de curso para el grado quinto de primaria y llevado a cabo por un docente novel. El colegio es de carácter privado, se encuentra ubicado en el municipio de Puerto Berrío (Magdalena Medio Antioqueño) y atiende a una población de aproximadamente doscientos sesenta (260) estudiantes. El grado quinto de esta institución cuenta con diecinueve alumnos que se caracterizan por ser muy dinámicos, se encuentran en edades de 9 a 10 años, presentan un buen desempeño académico, pero tienen episodios de desorden al interior de las clases y charlas pesadas. Estas actitudes generan en ocasiones falta de respeto entre los integrantes del grupo y obstaculizan el normal desarrollo de las actividades de enseñanza-aprendizaje.



Puesta en marcha de las habilidades docentes

Quiero iniciar este apartado haciendo un recorrido de algunas vivencias que permitieron dar origen a este tejido escritural. Durante mi formación como maestro en la Universidad de Antioquia, me preocupaba por aquellos asuntos concernientes al saber práctico y experiencial de los maestros en los procesos de enseñanza de las ciencias. Gracias a esto, tuve la oportunidad de ser partícipe de una experiencia de práctica pedagógica, en la cual obtuve formación en las habilidades básicas para la docencia orientada por mi maestra asesora. Fue una experiencia enriquecedora, porque fue hasta ese momento que logré reconocer las ideas y teorías sobre la gestión de aula y otras habilidades importantes para el ejercicio docente.

Al ingresar al campo laboral de la docencia, tuve la oportunidad de orientar varias asignaturas en la educación básica primaria de un colegio de carácter privado en el municipio de Puerto Berrío (Antioquia). Actualmente, oriento el área de ciencias

naturales en los grados de tercero a quinto, junto con otras áreas que hacen parte de la carga académica y la intensidad horaria reglamentada por el colegio. Para efectos de la presente biocrónica, quiero centrar la atención en el proceso educativo que llevo en el momento en el grado superior de la primaria. Durante el desarrollo del primer periodo académico tuve aciertos en mi quehacer docente, pero me encontré con diversas dificultades que impedían el desarrollo adecuado de mis clases y los aprendizajes de las temáticas propias de las ciencias naturales que se abordaban. Esto me llevó a repensar mi actuación en el aula y visualicé, como oportunidad de mejora, la integración de ideas y teorías a mi práctica a través de las habilidades básicas docentes propuestas por Zarzar (2006).

La primera habilidad que menciona Zarzar (2006) es definir objetivos de aprendizaje, la cual consiste en formular el grado de conocimiento que los estudiantes van a adquirir después de un proceso educativo. El autor plantea dos tipos de objetivos los informativos y los formativos; los primeros, se refieren al nivel de apropiación de información que reciben los alumnos durante una clase y, los segundos, hacen referencia al desarrollo de capacidades y de la subjetividad del alumno. La integración de estas dos tipologías de objetivos constituye la formación integral a la que debe llegar el maestro, puesto que su misión principal es colaborar con la misión de la institución. Debido a que los objetivos son el faro orientador de la estructuración del contenido a enseñar y de las actividades de aprendizaje.

Teniendo en cuenta lo planteado en esta primera habilidad, plantee como objetivo de aprendizaje para la temática del sistema óseo, abordado en el grado quinto, los siguientes:

1. “Al término de la clase los estudiantes conocerán las características y partes del sistema óseo del cuerpo humano”.
2. “Durante la clase se propiciará la identificación de los diferentes huesos del cuerpo humano y la utilización de términos científicos relacionados con el sistema óseo”.
3. “Los estudiantes del grado quinto serán capaces de explicar a través de exámenes radiográficos las lesiones o fracturas que pueden sufrir los huesos del cuerpo humano”.



Los objetivos planteados responden a la tipología y formulación propuestas por Zarzar (2006), debido a que el primero es de carácter informativo porque se alcanza al finalizar la intervención pedagógica y se enuncia para que los estudiantes sean capaces de conocer y comprender los datos sobre la temática abordada. Por otro lado, el segundo y tercer objetivo formulado son formativo en tanto se logran durante el proceso de enseñanza-aprendizaje y porque exigen que los estudiantes desarrollen ciertas habilidades utilizando la información obtenida, como son la utilización de términos científicos y el análisis de lesiones o fracturas en los huesos. En la formulación de objetivos de aprendizaje de tipo formativos se establecen hábitos, métodos, valores y actitudes a desarrollar en el alumnado y para este caso se establecieron el hábito de la lectura, respeto por su cuerpo, el trabajo en equipo y la comprensión lectora que son encaminados al desarrollo de las capacidades y de la subjetividad del alumnado.



Antes de ser consciente de las habilidades docentes, los objetivos que planteaba eran de carácter informativo y no lograba formularlos en términos formativos y más aún que estuviesen de acuerdo a la misión institucional y al perfil del egresado. Sin duda proponer para mis clases de ciencias objetivos que estén en la dirección de la formación integral y de la misión institucional del colegio, me permitió replantear las actividades de enseñanza-aprendizaje que redunden en la eficacia de mi labor docente.

La segunda habilidad propuesta por el autor en cuestión, es diseñar el plan de trabajo de un curso y redactar el programa. Aterrizando las ideas que plantea Zarzar al ámbito educativo en el cual se encuentra inmersa esta experiencia, se podría hablar de lo que los maestros conocemos comúnmente como plan de área y mallas curriculares. Las cuales permiten establecer los Estándares Básicos de Competencia para cada área, las competencias laborales y ciudadanas, los objetivos a alcanzar, los contenidos, la metodología de trabajo en el aula y el sistema de evaluación del área. Sin duda la planeación y elaboración de planes de áreas es una de las tareas inherentes a la labor educativa, ¿pero qué tan conscientes somos de la importancia de esta tarea? Esta es una pregunta que me llevó a repensar la manera en la cual me desempeño en el aula de clase, puesto que en muchas ocasiones dejamos de lado aquellos aspectos de la planeación que son coyunturales para la eficacia docente como, por ejemplo, los objetivos de aprendizaje, la intencionalidad de enseñar las unidades temáticas del área y la forma en la cual se evalúa los aprendizajes de los estudiantes.

Al ser el diseño del plan de trabajo en el aula una tarea cotidiana del maestro, logré ser partícipe de la construcción de la malla curricular y el planeador de clase orientados desde la institucionalidad hacia la misión y visión del colegio. Este último responde a la distribución de las temáticas y objetivos de aprendizaje semana por semana durante el periodo académico, esto gracias a las dinámicas administrativas propias del colegio. Durante las primeras sesiones les presenté a los estudiantes los contenidos temáticos a desarrollar, la metodología de trabajo y los criterios de evaluación que se tienen en cuenta en la asignatura de ciencias naturales. Esto de acuerdo a lo planteado por Zarzar (2006), “una vez elabora el programa de estudio personal, [el docente] procede a redactar el programa que entregará a sus alumnos en las primeras sesiones de clase” (p. 46). Sin embargo, se pasa por alto darle a conocer a los estudiantes los objetivos e intencionalidades de mi acción en el aula, será una tarea obligatoria de ahora en adelante.



La tercera habilidad es el encuadre en las primeras sesiones. Se entiende por encuadre “la delimitación clara y definida de las principales características que deberá tener el trabajo a realizarse durante el curso” (Zarzar, 2006, p.51). Este sirve como marco de referencia para guiar u orientar el trabajo en el aula de clase, porque permite el establecimiento de acciones que ayudan a contextualizar a profesores y estudiantes en las temáticas que abordaran y en la normatividad necesaria para el proceso de enseñanza-aprendizaje. Es así como se plantean como actividades durante las primeras clases enmarcadas en el encuadre “la presentación de los participantes, análisis de las expectativas, presentación del programa, plenario de acuerdos y de organización operativa, y prueba diagnóstica” (Zarzar, 2006, p52).

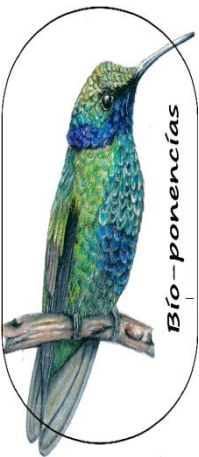
Al inicio del año escolar logré establecer para los estudiantes, los criterios de evaluación que se iban a tener en cuenta para el área de ciencias naturales, así como los contenidos temáticos a abordar. Debo reconocer, que si bien fue una herramienta útil durante el primer periodo académico, no bastaron para lograr una adecuada disciplina en clase. En ocasiones sentía que no podía avanzar en el normal desarrollo de las sesiones, debido al comportamiento inadecuado de los estudiantes y la falta de gestión de la clase en cuanto a normatividad. Después de leer y analizar los postulados de Zarzar y revisar mi práctica de aula, concluí que debía de realizar el encuadre de manera que lograra, no solo presentar los criterios de evaluación y los temas, sino establecer conjuntamente las normas

básicas de clase. Por tanto, en las tres primeras clases del segundo periodo escolar, hice un rastreo de aquellas expectativas que los estudiantes tenían en el área de ciencias naturales, dándole con antelación el listado de temas que se abordarían. Además, en sesión plenaria se acordaron las normas básicas de clase donde los estudiantes proponían aquellos límites que se debían de respetar al interior de las clases, con el fin de lograr un clima de aula adecuado para la enseñanza y aprendizaje de las ciencias. Algunas de las normas propuestas por los estudiantes del grado quinto del colegio fueron las siguientes:

- Respetar a todos los compañeros y profesores.
- Evitar realizar actividades diferentes a las propuestas en clase.
- Evitar el consumo de alimentos y bebidas en clase.
- Levantar la mano para solicitar la palabra.
- Escuchar atentamente a los compañeros cuando estén presentado sus aportes en clase.

De acuerdo a las normas planteadas, se puede evidenciar que no se encuentran formuladas en negativo, más bien se establecen en propositivo, con el fin presentarles a los estudiantes una invitación a realizar ciertas acciones y no como un mero castigo que coaccione al alumnado. Se hicieron estas normas en sesión plenaria con el objetivo de permitirles ser conscientes de la importancia de un clima de aula adecuado para el aprendizaje y la construcción de una convivencia sana al interior de la clase.

La cuarta habilidad docente es diseñar e instrumentar actividades de aprendizaje y evaluación de los aprendizajes. La cual consiste, según Zarzar 2006, en plantear estrategias de enseñanza y de aprendizaje que permitan alcanzar los objetivos propuestos, tanto formativos como informativos, y que posibiliten valorar la calidad de los aprendizajes. En esta habilidad se pueden poner a circular en el aula de clase diferentes técnicas de enseñanza-aprendizaje orientadas al trabajo individual y grupal, centradas en el docente o en los estudiantes. Algunas de estas estrategias se pueden mencionar técnica expositiva (centrada en el profesor), reporte de lecturas, exposiciones orales, problemas, prácticas y experimentos, investigaciones, discusiones en grupo y equipos de trabajo. Además, se plantea como insumo indispensable en cada una de las actividades propuestas por los docentes, el establecimiento de los criterios de evaluación. Los cuales permiten valorar y cuantificar de forma objetiva los aprendizajes de los estudiantes.



En la implementación de esta habilidad al interior de las clases de ciencias naturales, debo reconocer que la técnica expositiva ha jugado un papel importante en mi quehacer en el aula. Sin embargo, he logrado integrar otras estrategias como las discusiones en grupo y los trabajos en equipo, así como experiencias prácticas en el aula y en el laboratorio del colegio. Por otro lado, debo reconocer que los criterios de evaluación que establezco para las actividades, han sido orientados a aspectos de forma y de fondo en menor proporción, frente a la valoración de los aprendizajes de los estudiantes en sus productos académicos. Es por esto, que me queda como reto asumir una postura más constructivista frente a mi acción en el aula, donde pueda lograr aprendizajes significativos en el alumnado.

La quinta habilidad propuesta por Zarzar (2006), es integrar y coordinar equipos de trabajo y grupos de aprendizaje. Lo que busca el autor en este apartado es proponer una didáctica grupal, es decir, que la actuación del maestro en el aula se oriente hacia la gestión y coordinación de trabajos grupales. Para ello, propone como técnicas los grupos de aprendizaje, el cual busca relacionar a todos los estudiantes del curso en la búsqueda de lograr objetivos comunes. Aquí se insiste en la necesidad de realizar rotación entre los integrantes de los subgrupos a través del periodo de estudio, con el fin de evitar grupos antagónicos y rivalidades entre el alumnado y más bien se propenda a crear lazos sociales que permitan una convivencia armónica entre ellos. Uno de los aspectos importantes que se resalta en la conformación de los grupos de aprendizajes, es el número de integrantes. Se plantea que el número máximo es de cuatro estudiantes, siendo tres el más óptimo para la gestión de aula y el clima escolar adecuado.

La implementación de esta habilidad en mi trabajo como maestro de aula, me ha permitido gestionar de manera óptima el trabajo y el aprendizaje en los estudiantes, al permitirme otras visualizar formas de aprender de mis estudiantes, implementando una gama de técnicas que impidan caer la monotonía y darle un mayor protagonismo al alumnado, a través de las distintas socializaciones grupales en la enseñanza de temáticas propias de las ciencias naturales, que para este caso ha sido el sistema óseo. Estas actividades han permitido la discusión y realimentación del tema en los pequeños grupos a través de análisis de lecturas guiadas por preguntas y posteriormente una socialización general.



Otra técnica que se logró implementar en la clase de ciencias fue la llamada “clase de preguntas”. En la cual los estudiantes presentaban los cuestionamientos que circulaban en sus mentes sobre el sistema. En sesión plenaria cada alumno planteaba su interrogante y entre los participantes se buscaba darle respuesta. En esta actividad se evidenció todo tipo de preguntas desde las más obvias hasta las más complejas y elaboradas por los alumnos de quinto de primaria. Dichos interrogantes encarnaban situaciones reales y hechos cotidianos sobre lesiones o fracturas del sistema óseo. Además, se logró que algunos estudiantes llevaran a la clase radiografías de rayos X realizadas a familiares, con la cual surgieron más preguntas y se solucionaron otras. Algunas de las preguntas formuladas por los estudiantes fueron: ¿Cuánto huesos tiene un recién nacido? ¿Por qué una persona puede quedar inválida? ¿Cuál es el hueso más fuerte del ser humano? ¿Los huesos tienen células vivas? ¿Qué material se le pone a los huesos para soldarlos cuando se fracturan? ¿Por qué a mi abuelo le tuvieron que quitar la platina que tenía en una cadera después de tantos años de operado?



En conclusión, las habilidades básicas docentes permiten gestionar de manera adecuada el aula de clase con miras al fortalecimiento de los aprendizajes de los estudiantes. En mi caso particular, debo admitir que la implementación de estas habilidades me ha permitido mejorar aspectos estructurales de la clase como, por ejemplo, el comportamiento del alumnado a través del establecimiento de las normas de clase y la mejora de los aprendizajes por medio de los espacios de socialización grupal y trabajos en equipo. Debo admitir que aún me falta mucho más por lograr aprendizajes significativos en el alumnado, pero considero que como maestros estamos llamados a dar los primeros pasos para lograrlo y uno de esos es reflexionar sobre la práctica de aula y buscar que cada una de las acciones se realicen sean a la luz de la reflexión teórica, que sean un quehacer docente fundamentado en teorías aplicables a las realidades de la escuela de hoy.

Una de las habilidades que más me ha costado dificultad para integrar en mi quehacer pedagógico es la diseñar actividades de enseñanza-aprendizaje que se centre más en el estudiante y no tanto el maestro, ya que en mi caso particular, las explicaciones siguen teniendo un papel protagónico en mis clases. No es que ello sea negativo totalmente, pero estoy de acuerdo con Zarzar (2006) y otros autores en darle la centralidad al alumnado. Por otro lado, debo admitir, que el establecimiento de las normas básicas docentes permitió mejorar el clima de aula

al interior de las clases óptimas para el alcance de los objetivos propuestos en las sesiones.

Referencias bibliográficas

Elliott, J. (2000). *La investigación-acción en educación*. Madrid: Editorial Morata.

Restrepo, B. (2002). Una variante pedagógica de la Investigación-Acción Educativa. *Revista Iberoamericana de educación*.

Romera, M. (2011). La investigación-acción en la formación del profesorado. *Revista Española de Documentación Científica*, 34(4), 597-514.

Torres, A. M. (2017). Un polo a tierra en la formación inicial de maestros de ciencias. *Bio-grafía. Escritos sobre la Biología y su Enseñanza*, p. 1378-1385.

Vaello, J. (2007). *Cómo dar clase a los que no quieren*. Madrid: Santillana.

Zarzar, C. (2006). *Habilidades básicas para la docencia*. México: La Patria. 152 p.

